

El diferendo colombo-venezolano y la geopolítica americana

DEMETRIO BOERSNER

El diferendo entre Colombia y Venezuela sobre las áreas marinas y submarinas del Golfo de Venezuela constituye un obstáculo al avance de la integración política y económica del Grupo Andino, y por ese motivo debe lamentarse su existencia. En aras del fortalecimiento de la integración andina, cabría esperar que las negociaciones sobre el diferendo no fuesen suspendidas sino que se suscribiese a breve plazo un acuerdo que representaría la única fórmula posible: una solución a término medio entre las posiciones iniciales de Venezuela y de Colombia.

¿Por qué motivo es actualmente más necesario que nunca el progreso y el perfeccionamiento de la integración andina? Es porque el hemisferio occidental, al igual que el mundo capitalista en su conjunto, está viviendo una época de retroceso hacia la dominación intervencionista de la gran potencia del Norte acompañada de vasallos latinoamericanos dictatoriales. El presidente electo de los Estados Unidos, Ronald Reagan, siente poca comprensión hacia las aspiraciones nacionales y populares de América Latina y está sinceramente convencido de que su deber consiste en reprimir, junto con sus "amigos" latinoamericanos de Centroamérica y el Cono Sur, todos aquellos movimientos rebeldes que pudiesen menoscabar la "seguridad" hemisférica, en esta etapa de renovado e intensificado enfrentamiento entre el Occidente y el bloque soviético.

Aparte de los Estados Unidos, los países integrantes del bloque de la "seguridad nacional" serán el Brasil, Argentina, Chile, Bolivia, Paraguay y Uruguay, así como Guatemala, El Salvador, Honduras, Haití y las democracias conservadoras del Caribe. Quedan como representantes de una vía distinta —una vía de progreso democrático que se mantenga autónoma frente a Washington como también frente a La Habana y Moscú— México, Nicaragua, Panamá y Venezuela. La posición de Colombia, Ecuador y Perú tal vez sea decisiva. Venezuela, México y Panamá necesitarán del apoyo de esos tres países andinos para formar un bloque capaz de contrarrestar las presiones represivas y conformistas emanadas del bloque de la "seguridad nacio-

nal".

Una eventual agravación de las tensiones existentes entre Venezuela y Colombia, o una indebida prolongación del diferendo con eventuales procedimientos arbitrarios (de resultados dudosos e inquietantes) inevitablemente tendería a debilitar a las fuerzas de la democracia y del nacionalismo defensivo en Latinoamérica. No sólo causaría el resquebrajamiento y tal vez la destrucción de la unidad andina, sino que además podría provocar el fortalecimiento del factor militar y militarista en nuestra subregión, con el peligro de que quedaríamos sumergidos en la marea de la "seguridad nacional".

Tales reflexiones se refieren a la situación del momento y también toman en cuenta las probabilidades futuras. Los factores internacionales que han causado el resurgimiento del conservadurismo represivo en Norteamérica son factores que seguramente tendrán una duración futura de por lo menos dos años. Por una parte, el fenómeno económico de la recesión, aunque no tan grave como el de 1930, ha provocado efectos análogos: alarma y búsqueda de "hom-

bres fuertes" -mantenedores del orden, por parte de las capas medias de los países afectados. Asimismo, el armamentismo y el militarismo se han fortalecido, como respuesta consciente o inconsciente del sistema económico a los efectos de la recesión. La respuesta soviética a los síntomas armamentistas fue la invasión a Afganistán, que empeoró grandemente la situación entre los bloques. Es muy poco probable que la recesión cese a breve plazo y que los rusos se retiren apresuradamente de Afganistán. Y aunque inesperadamente sucedieren tales cosas, el gobierno de Reagan con su doctrina derechista y hegemónica, quedaría en el poder hasta 1984, tal como lo prevé la Constitución de los Estados Unidos.

Por todas estas razones, y pensando más allá del ámbito geográfico directo de Venezuela y Colombia, opinamos responsablemente y con toda la modestia del caso, que nuestro país debería decidirse por la vía de la reanudación de las negociaciones bilaterales y de la eventual aceptación un término medio entre las posiciones iniciales, como base para un arreglo.

